



APERTURA DE LA XV REUNIÓN ANUAL DE ARCHIVOS PARLAMENTARIOS

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía
Sevilla, 19 de mayor de 2011

Buenos días a todos,

Quiero darles la bienvenida al Parlamento de Andalucía y desear a este Grupo de trabajo, en la persona de su Vicepresidenta D^a Mariona Corominas, que su estancia con nosotros y la marcha de esta reunión anual que comienza hoy, sea lo más satisfactoria y provechosa posible.

Poco puedo yo ilustrarles precisamente a ustedes sobre la importancia de los archivos en una Institución como el Parlamento. Saben bien que la constancia escrita del resultado de la actividad política siempre ha sido indispensable para su eficacia, dotándola de una base objetiva fundamental.

Pero sí me parece oportuno recordar que, justamente el buen funcionamiento del archivo, debe hacernos reflexionar a los políticos sobre el uso de la palabra, sobre el contenido de nuestras intervenciones.

Lo que decimos no se pierde en el viento. Nuestras ideas, nuestros juicios de valor, nuestras conclusiones... quedan, y no sólo para la operatividad del presente sino para el juicio de la historia.

Incluso para llegar a la interpretación auténtica de las leyes se acude a los diarios de sesiones en los que se plasma directamente el sentido que los legisladores quisieron darle.

Y precisamente porque todo queda reflejado y permanece, debemos recordar que “no todo vale”, que podemos responder por cada una de nuestras intervenciones y que, por ello, cada palabra del responsable político en el Parlamento se convierte en importante.

Hablaba antes de la palabra escrita, y lo hacía teniendo presente que en el siglo XXI es obligada la incorporación de las nuevas tecnologías a los archivos públicos y privados, de forma que, lo escrito, casi se convierte en un primer nivel básico que debe complementarse debidamente y de acuerdo con los tiempos.

A veces hablamos con ligereza de las nuevas tecnologías. Y damos por hecho que no podemos prescindir de ellas.

Esto es bien cierto, pero sería bueno que nos refiriéramos también al esfuerzo por estar al día, a la exigencia en el terreno laboral a la que se ven

sometidos los profesionales bajo cuya responsabilidad están, -en este caso-, archivos de suma importancia para la colectividad.

Porque la innovación se produce a tal ritmo, que nos exige una permanente adaptación para seguir el paso que los constantes avances nos marcan. Y esto se traduce en tiempo y sacrificio que es justo reconocer.

La era del papel está pasando. El mismo programa de estas Jornadas, da fe de ello. Un hito significativo en esta evolución fue la desaparición de la publicación impresa, del propio Boletín Oficial del Estado.

Es claro que estamos ya en otra fase, con nuevos soportes para retener la información y sistemas que se perfeccionan de continuo. A todo ello se ha sumado el apogeo de las redes sociales, que ya nadie puede obviar en cualquier concepción o estrategia de comunicación

Los que hemos trabajado en otras épocas en las que no existía apenas la mecanización de los archivos, sabemos que la “búsqueda de información” ocupaba buena parte de nuestro tiempo.

Ahora, los datos se obtienen con rapidez y pienso que nuestro reto, - el de los usuarios- debe ser que el tiempo ahorrado en dicha búsqueda, se emplee en una mejor interpretación de la información, en mayor reflexión que rentabilice los magníficos instrumentos de los que hoy disponemos.

Tenemos que intentar que este “atajo” que facilita la tecnología, redunde en un avance intelectual que, aunque siempre difícil, es el verdadero motor del progreso.

Los archivos están hechos para ser utilizados. Y muchas veces no conocemos el rico arsenal que profesionales como vosotros ponen a nuestra mano y lo que puede mejorar el trabajo que preparamos a diario.

Por eso quiero felicitaros por vuestra labor y destacar también las buenas experiencias realizadas desde las asambleas legislativas, tanto del Estado como de las Comunidades Autónomas, y las que están en marcha aún.

Un Parlamento moderno es, “per se”, transparente. Y ello sólo ocurre si sabe trasladar sus iniciativas a quienes quieran conocerlas.

Muchas veces habrán escuchado que los Parlamentos son “órganos de control”. Pues bien, en el siglo XXI, un Parlamento democrático solo puede concebirse, si es un órgano “controlado”, controlado por todos los ciudadanos a través de los soportes y archivos que todos ustedes deben proporcionarles.

Comprendan, por tanto, la trascendencia de la función que tienen encomendada.

Muchas gracias, bienvenidos y queda abierto el programa de estas Jornadas a las que les deseo el mayor éxito.